

Á  
R

acento  
2014

para una nueva cultura de  
convivencia y reconciliación

Humanización  
Un punto de encuentro constructivo

baketik

enero de 2014

## Presentación

En enero de 2011, Baketik puso en marcha el proyecto «Acentos para la reconciliación». Una iniciativa consistente en la presentación a principios de cada año de un documento orientado a contribuir a una nueva cultura de convivencia y reconciliación en nuestra sociedad.

El primer acento se tituló «Bases para enmarcar y promover de modo compartido un proceso de reconciliación». El «Acento 2012» se tituló «Cinco propuestas concretas» que iban dirigidas a los ámbitos político, municipal, educativo, asociativo y de la vida cotidiana. El Acento 2013 proponía una alianza estratégica de Ayuntamientos y centros educativos para promover la convivencia en el ámbito local.

El Acento 2014 se centra en una prioridad que este año queremos destacar especialmente: la importancia radical de asumir y compartir un compromiso de humanización. Tras décadas de conflicto destructivo y violento en nuestra sociedad, es fundamental trabajar en favor de un proceso que promueva una convivencia en la que todas las diferencias sean gestionadas ética y democráticamente.

El compromiso con este futuro de convivencia reconciliada debe construirse desde el presente. Lo que hagamos hoy, mañana ya será pasado. Por ello, en el presente se encuentra nuestra gran oportunidad con relación al pasado para avanzar hacia el futuro al que aspiramos. La humanización es la oportunidad de un punto de encuentro constructivo.

La humanización requiere hacer un análisis crítico de las actitudes e inercias del pasado para no añadir más dolor y sufrimiento al ya generado en décadas anteriores. En segundo lugar, necesita configurar una nueva mirada con sensibilidad y empatía hacia los diferentes. También son necesarios, finalmente, compromisos concretos que plasmen en la realidad esa voluntad.

## Nuevos tiempos, viejas actitudes

En nuestra vida social y política se da una paradoja. Por un lado, existe una asunción mayoritaria de que los tiempos han cambiado; pero, por otro lado, se siguen encontrando viejas actitudes. Algunas de esas inercias son las siguientes:

•**Dividir.** Centrarnos en lo que nos separa y no en lo que nos une. Seguimos agudizando la vista para buscar aquello que nos diferencia o separa, frente a lo que nos une o nos acerca. La fuerza de la inercia de décadas de división nos impide desarrollar la capacidad de ver lo que se comparte.

•**Descalificar.** Crítica sin autocrítica. Todo conflicto en clave destructiva alimenta una tendencia a juzgar y censurar lo que el otro hace. Así, se descargan todas las responsabilidades y demandas en la otra parte, hasta el punto de reprocharle su falta de voluntad para cambiar, antes incluso de haber analizado la nuestra.

•**Exigir.** La clave del inmovilismo. La visión partidista se impone demasiado a menudo. Todo se reduce a exigir a los otros lo que deberían hacer y justificar nuestro inmovilismo en el incumplimiento de esas exigencias.

•**Derrotar.** Vencedores y vencidos. Sigue presente la pretensión de derrotar al que se considera como enemigo para, por paradójico que parezca, lograr así construir una nueva sociedad para todos y todas que tendrá entre sus cimientos un sector social de personas vencidas y, más que probablemente, segregadas.

•**Herir.** Palabras que hieren. A largo de las últimas décadas, cada sector ha generado su propio lenguaje con el que describir la realidad tanto para los considerados como suyos, como contra aquellos no considerados como tales. Esta tendencia no ha desaparecido del todo y pervive un lenguaje que genera más crispación, dolor y resentimiento.

## Nueva mirada para los nuevos tiempos

La humanización es apostar por una mirada constructiva que supere las inercias del conflicto: nuevos tiempos, nuevas actitudes. Estas son algunas de las actitudes que pueden contribuir a una convivencia integrada:

•**Reconocer.** La humanización orienta nuestra mirada hacia nosotros/as mismos/as. Esta es humanizadora, primero, porque nos hace vernos y reconocernos como personas que cometemos errores y, por tanto, como seres humanos. Y, segundo, porque el posterior juicio sobre las acciones de los demás se hace en una clave de mayor sensibilidad, al reconocer en esa otra parte a otra persona que también es humana y que también comete errores.

•**Integrar.** La humanización apuesta por hacer de la violencia, en cualquiera de sus formatos y argumentaciones, algo inadmisibles. Por ello, pueden y deben verse vencidas aquellas ideas que atenten contra la dignidad de la persona. Pero, si nuestra sociedad aspira a una convivencia reconciliada debe apostar por integrar a las personas, y no por derrotarlas.

•**Comunicar.** La humanización debe motivarnos a apostar por una comunicación que no haga de la palabra un arma para la división, sino una semilla para el acuerdo. Al mismo tiempo, el conflicto violento nos ha vuelto, en gran medida, sordos ante el sufrimiento de los demás. Así, es vital promover espacios para el conocimiento y la escucha de los dolores y malestares de la otra parte.

•**Colaborar.** Pese a su dificultad, los partidos deben ser más permeables a la llamada a la colaboración constructiva que, socialmente y cada vez con mayor fuerza, están recibiendo. Esta colaboración aumentará la probabilidad de los necesarios acuerdos, al tiempo que mostrará a los partidos como ejemplos de conducta para el resto de la ciudadanía. Sin su colaboración, la que se dé entre las personas será importante pero no suficiente.

•**Acordar.** Frente a la mirada que quiere encontrar el punto de división entre las partes, la humanización sugiere hacer del presente un espacio para la insistencia en la búsqueda de aquello que nos une, por pequeño que parezca. La humanización nos aporta un punto de realismo: sin acuerdos y consensos mínimos, no serán posibles aquellos que quieran ser de máximos.

## Compromisos

**...con la dignidad humana.** Por más que queramos, nadie nos garantiza que podamos cambiar las opiniones e ideas de los otros. En cambio, la capacidad de ser hombres y mujeres libres pone todo a nuestro favor para, si queremos, cambiar nuestras actitudes. La humanización es dejar de ver al «otro» como enemigo y mirarlo como semejante, iguales ambos en dignidad humana.

**...con la empatía hacia todas las víctimas.** La humanización requiere de la empatía entendida no solo como una capacidad para ponerme en el lugar del otro, sino para ir más allá y preocuparme y ocuparme del otro. Para ello es necesario escuchar desde el respeto a las personas que más han sufrido y tomar conciencia de dicho sufrimiento.

**...con la generosidad.** Una humanización constructiva necesita mucha generosidad. Esto significa poner a la persona en el centro, pensar en el sufrimiento de nuestros mayores y en su necesidad de paz, pensar en las generaciones venideras y en lo que les queremos dejar. En definitiva, anteponer el interés general a la visión partidista, el bien común de la convivencia al agravio y al dolor particular.

**...con la ética de la legalidad penitenciaria.** El incumplimiento del deber de reeducación y reinserción de la política penitenciaria, así como otros preceptos legales que asisten a las personas encarceladas, hacen de esta política un instrumento de deshumanización. Sin embargo, una interpretación ética de la legalidad permitiría desarrollar todo su potencial humanizador.

**...con la unilateralidad.** La humanización es una interpelación directa a nuestra libertad individual para decidir unilateralmente qué es aquello que por pequeño que sea yo puedo hacer para mejorar las cosas. Los pasos valientes que se den por cambiar las actitudes de hoy, serán los que mañana generen la fuerza motriz que permita pasar de un contexto de división a una convivencia reconciliada.

## A modo de conclusión

**1.** La humanización hoy y aquí es un compromiso constructivo con dos prioridades: en primer lugar, la reducción de sufrimientos personales y colectivos; y, en segundo lugar, la recomposición de relaciones humanas, sociales y políticas. Su punto de partida es el valor superior de la dignidad humana, su vehículo principal es la generosidad y su finalidad es la reconciliación de la convivencia.

**2.** La humanización, por tanto, no es otra cosa que saber que «reducir sufrimientos y recomponer relaciones es una prioridad con valor mayor que cualquier interés partidista». Invitamos a todos los actores que intervienen en el proceso vasco de paz y convivencia a que busquen un punto de encuentro constructivo en el compromiso de humanización. Pedimos, especialmente, a partidos e instituciones que lideren un proceso de acuerdo social y político de humanización.